

Los Corrigeños de la Escuela Correccional, son Obligados a Tomar las Armas

Después de más de veintidós horas de encarnizada lucha entre federales y revoltosos, cayó la importante población de Matamoros en poder de los últimos.

El combate estuvo feroz, pues tanto de un lado como de otro se batían valientemente. Los federales y voluntarios se encontraban posesionados de la plaza de toros y de los principales edificios. Los rebeldes no descansaban un momento, pues por todas partes, a más de los certeros disparos, arrojaban bombas de dinamita.

Al fin, los defensores de la plaza, ya cuando apenas quedaban como los hombres, trataron de huir por una parte que no estaba siendo atacada, habiendo logrado salir 40 de ellos y el resto cayó prisionero. Estos últimos, locos de terror como estaban, no acompañaron la salida, lo que les costó más caro de lo que pensaban. De allí fueron llevados al interior del Hotel Anzures, donde más tarde fueron fusilados diez y nueve de ellos.

Entre los que entraron a la mansión céleste, se encuentran el "Mayor" Medina, del cuerpo rural, que fue herido en el frontón de San Fernando, muriendo pocos momentos después, Isidoro Garza, que voluntariamente pasó del lado americano a defender a su papá Huerta, y crecido número de oficiales y burgueses sin dinero que en medio de la refriega se volvieron locos, lo que les costó la muerte.

Por parte de los victoriosos también hubo muchas bajas. El campo quedó cubierto con una alfombra de cadáveres.

Candelario Hernández, esbirro de la gendarmería municipal, que por miedo a las balas desertó a sus compañeros en medio de la lucha y trató de burlar la vigilancia de los rebeldes, pasando de lo americano, no bien se había tirado al río cuando fue gravemente herido por las balas de un grupo de los asaltantes que se encontraba cerca del puente internacional.

Entre los revolucionarios, pudo notarse que habían muchos jóvenes de 13 a 14 años de edad, así como cuatro mujeres que también se batieron valientemente.

En el centro hubo muchas casas incendiadas, así como la plaza de toros, donde los federales se habían posesionado, la cual fue destruida con dinamita. También hubo incendios por el barrio de Encinal, la Plaza de la Capilla y el barrio de La Luna, siendo quemada también la jabonera de Cross. Por el lado norte, también hubo muchas casas quemadas.

Después de que ya estaba todo en poder de los revoltosos y que las familias de los burgueses con miedo de un terror pánico, habían pasado al lado americano, uno de los que se dicen jefes revolucionarios invitó a la gente de Brownsville para que pasase libremente a visitar la población vecina que ya estaba convertida en un vasto cementerio y aún se oían detonaciones aisladas de bombas de dinamita.

Los curiosos del lado americano hicieron huir como las hormigas. Desde la calle del Comercio hasta el puente Internacional, y en todo el trayecto, que era bastante largo, la carretera iba atestada de viandantes.

Pocos momentos después, la población estaba invadida de curiosos que se encontraban inspeccionando los destrozos ocasionados por los proyectiles y la dinamita, cuando llegó la noticia de que las fuerzas federales se acercaban. En estos momentos se pudo ver un bólido de gente confundido que no sabía que hacer. Pues si hubiera sido cierto de la llegada de los federales, tal vez hubieran muerto antes de que comensara el fuego.

Los pobrecitos burgueses de Páezano, Mich., se lamentan tristemente porque en la ciudad no hay ni un sólo soldado que defienda sus intereses; y temen que de un momento a otro lleguen los llamados bandos a saquear el comercio, como malamente están acostumbrados.

Un tren de pasajeros que salió de Matamoros con rumbo a Chihuahua, fue asaltado por los comunistas entre las estaciones de Páezano y Tres Marias. Se dice que el acto fue consumado con la crueldad que los bandos de Genovevo de la O, han desplegado en todos sus actos.

Los revolucionarios que operan en el lejano estado de Yucatán, siguen sembrando el terror entre las autoridades y burgueses, al grado de que con la simple aparición en las cercanías de los pueblos, ponen en constante alarma a los "señores" y con especialidad a las familias burguesas que se encuentran en el "Progreso", temporalmente.

De Cuautla, salió un tren de reparaciones escoltado por treinta hombres del 48o. batallón con el fin de proceder a la reparación de la línea telegráfica, la cual fue cortada cerca de Ozmumba.

Al mismo tiempo salió por tierra el esbirro Cortón, con una columna compuesta de soldados del 34o. batallón, una sección de cañones y algunas ametralladoras. Todos estos pertrechos iban con dirección a Achichipilco, lugar donde se encontraban posesionados los comunistas que balacearon el tren arriba mencionado.

Durante el trayecto, el esbirro Cervantes escribió un refuerzo de setenta hombres, continuando su marcha hasta el kilómetro 71, entre Tlaxiácala y Nepantla, en donde varios rieles estaban desclavados y conservaban su posición normal, pero dispuestos en forma que el tren desearilara.

El minúsculo conociendo lo que sucedía, sentó la máquina, la que se desarrilló, enterrándose la parte delantera.

Inmediatamente los rebeldes que se encontraban a poca distancia se arrojaron sobre el lugar, trabando combate con la escolta, siendo por primera vez rechazados los asaltantes, púlos los "mochos" se habían hecho fuertes bajo unos cerros de piedra.

Los insurgentes no se retiraron lejos del lugar, y pocos momentos más tarde volvieron y generalizaron el fuego, entablándose un encarnizado combate.

Después de varias horas de terrible contienda, los federales lograron lle-

gar a los primeros jacaes del pueblo e inmediatamente los incendiaron, sin importarles las mujeres, ancianos y niños que perecieron en medio de la hoguera.

En vista de que el pueblo estaba envuelto en llamas, los insurgentes salieron de él juntamente con sus familias que aún estaban con vida, dejando al enemigo en dicho lugar.

En Atlataca, fueron hechos prisioneros veinticuatro comunistas, los cuales fueron consignados a combatir a sus mismos hermanos.

Día se llegará en que nosotros los hagamos sacarse los ojos unos a los otros, miserables, ruines!

Actualmente se están reconstruyendo las obras de defensa en Cuautla, estableciéndose fuertes avanzados en las trincheras que se han construido en las principales entradas de la población.

La mayoría de los poblados se encuentran sólo como el desierto del Sahara. También se sabe que los comunistas se están surtiendo de bastantes provisiones, las cuales están almacenadas en las cuevas, a fin de contrarrestar los efectos de la concentración.

Precedentes de Guerrero, varias partidas de rebeldes, están reforzando las fuerzas comunistas.

Entre las estaciones de Coahuila y El Parque, Morelos, fueron asaltados por gruesas partidas revolucionarias un tren de pasajeros y uno militar que escoltaba al primero. El tiroteó duró más de 30 minutos, entre los rebeldes muy bien posesionados de las peñas de los cerros inmediatos y los federales parapetados tras los carros, siendo derrotados los rebeldes.

No obstante, le hicieron veintiseis bajas al enemigo y ellos solamente tuvieron catorce.

Cuando llegó la noticia a Cuernavaca, causó profunda expectación y hasta se figuraba que se iban a recibir las ecatombe de Ticuán y La Cruz.

En San Nicolás de los Ranchos y San Benito, cerca de Cholula, Puebla, se registraron serios combates, siendo dispersados los federales.

Estos mismos rebeldes, son los que plagian a unos vecinos de Orizaba y Tanctun y saquearon Jaguay, Chiapas, Zacatepe, Ocoyucan y Tlaxiácala.

Han salido destacamentos de Atlixco, Puebla, Cholula y San Martín a perseguir a los rebeldes hasta exterminarlos (?) ya que no se dedican sino a robar y saquear pueblos.

Como a diez kilómetros de la hacienda de San Benito, cercana a Puebla, hubo un encarnizado combate entre 300 federales y casi igual número de comunistas. Los federales tuvieron quince bajas y los rebeldes solamente cinco.

Las fuerzas de los cabecillas Bautista y Vázquez, se posesionaron de las alturas inmediatas de una barranca, en la cual los soldados del 18o. regimiento, no conocedores del terreno, cayeron en una emboscada que los rebeldes les habían preparado y después de largo tiroteó lograron romper el cerco, habiendo perdido la mayoría de sus camaradas.

Los rebeldes, antes de librar combate alguno, se posesionaron de la hacienda de San Nicolás de los Ranchos, en donde saquearon todos los troyes y se llevaron gran cantidad de municiones y caballos. De allí salieron con dirección hacia la vecina población de Amecameca.

El revoltoso Carranza ha prohibido la circulación de moneda mexicana en la zona de que los rebeldes están posesionados.

Ya ha comenzado a regir esa disposición en las plazas que los revoltosos dominan, y hasta encierran al que pretende circular moneda mexicana a la vez le roban las cantidades que trae en su poder.

Los revolucionarios que dirigen los cabecillas Calixto Contreras, Pecroya y Orestes, iniciaron un vigoroso ataque contra la población de Gómez Palacio, que dista como seis kilómetros al norte de Torreón.

De Torreón, centro de operaciones militares que se desarrollan en el estado de Coahuila, salieron refuerzos para dicha plaza.

Dichos rebeldes en estos últimos días han desplegado una actividad inusitada al rededor de Torreón tratando de reconcentrar el grueso de las fuerzas en las inmediaciones de Bermejillo, estación situada a treinta y siete kilómetros del Norte de Gómez Palacio.

Los revolucionarios que recientemente tomaron Ciudad Victoria, marchan sobre el importante puerto de Tampico.

El esbirro Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

El esbirro Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.

Aunque al secretaría de guerra ha ordenado que de los pueblos cercanos salgan refuerzos para auxiliar a la guarnición que se encuentra de destacamento en el puerto ya citado, no es de temerse, porque los rebeldes con anterioridad destruyeron todas las comunicaciones ferroviarias, así como los puentes.

Para cuando el auxilio llegue, los esbirros son pasto de los tiribones.

El jefe de las armas del estado de Veracruz, dice que en su estado no ha revolucionarios. Que "lo único que hoy son pequeñas partidas de saltadores que de otros estado han pasado al de Veracruz y merodean actualmente por los cantones de Chicotepec, Papantla, Tantoyuca y otros."

Seguramente, dicho jefe, es de la camada ojeda.

Los esbirros Villarreal, jefe de las armas de este último lugar, ha pedido auxilio a la secretaría de guerra, tanto por San Luis como por mar, porque con dichos rebeldes no se las pueden ver tan fácilmente, puesto que son expropiadores.

Dichos rebeldes, llevan algunos prisioneros encontrándose entre ellos un minúsculo y un conductor de un tren que detuvieron recientemente.